



Dejó de hacer a Mafalda, pero sus temas siempre giran alrededor del asunto de los débiles y los poderosos

El transcurrir del mundo según Quino

Reconoce Quino que la suya es una personalidad compleja, "a la macana". Dice que cada vez dibuja situaciones menos graciosas; también confiesa que para trabajar es lento, que le cuesta. Y nunca quiso tener hijos para no "traer más pobres víctimas al mundo".

"Hasta el último ojo lo hago con lápiz. El último ojo, que es un punto de periferia. Y a veces luego cuando termino siempre estoy hasta que resulta. Porque yo soy así. Lento".



VERÓNICA WATTSBLUTH
Le cuesta dibujar a Quino — que está en Chile como jurado del Concurso de Viñetas e Historietas de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, organizado por el Instituto Tróvico de Cultura y Arte —. Dice él que es una lucha, consigue mismo porque no dibuja como quisiera, sino como le sale; que le gustaría dibujar mejor, con una línea más rica, más oscura.

Pero ya ha perdido las esperanzas de mejorar. "A veces sueño cosas extraordinarias y cuando me despierto, ya no sirven para nada. También sueño con animales fantásticos, luminosos, que tienen peladuras transparentes. Pero los trazo de dibujar, y en general, no me salen".

Lo que pasa es que finalmente, se dedica a eso porque nunca se le ocurrió hacer otra cosa, desde que era chico. Vivía con un tío que era escritor y dibujante y recuerda que su abuelita era como la de una historieta de Quillo — el hermano chico de Mafalda —; una es que Quillo raya todas las paredes y piensa que horrible que es todo lo que cabe dentro de un lápiz.

De hecho, Quino dibujó todo a lápiz antes de pasarlo a tinta. "Hasta el último ojo lo hago con lápiz. El último ojo, que es un punto de periferia. Y a veces luego cuando termino siempre estoy hasta que resulta. Porque yo soy así. Lento".

Además, repite en todos los detalles. "Me gusta imaginarme. La máquina de cortar fiambres por ejemplo. Cada vez que dibujo una, tengo que ir a ver cómo es. Si no, pienso que va a venir un fiambreiro a reclamar que así no es la máquina. Es que hay que ver la de gente que se fija en los detalles. Y los chicos: los dibujos que yo hago siempre viágen entre los chicos



porque en ellos van, por ejemplo, la escuela tal como es; con las paredes rojas, con la maestra gorda".

Las ideas, sí, le pueden aparecer meses después. Cuenta que no es de chaparón y que se demora en sistematizar. Dice que por eso le gusta tanto el cine; porque como en una historieta, en el cine también se trabaja la síntesis, con lentitud y minuciosidad.

A él, la síntesis es lo que más le cuesta: "Hace poco tuve que dibujar a un señor en un momento. Al tipo le puse una moña en una silla de ruedas por un par de días y hay otro tipo locando el violoncello. Demoré medio día para encontrar cómo decir que se trataba de un matrimonio. Y solucioné el problema haciéndolo tocar al otro tipo un palo de escoba en lugar de un violoncello. También tuve que dibujar a un marinerito que voló a su país después de un viaje largo. Ya en el primer cuadro no sabía cómo mostrar que era un viaje largo; finalmente dibujé la imagen inclinada y con

grandes olas, porque en los viajes cortos no hay grandes olas. Pero me tomó un día entero".

A veces, claro, caen las manías. Como cuando le culpa al lápiz: "Cambió el lápiz, y puede ser que tampoco se le ocurre pero al final siempre se le ocurre algo. Lo que no entendía es por qué siempre se al mismo minuto. Yo entiendo los vienes, y hasta el milímetro en la cosa de comerse las uñas".

Si efectivamente no se le ocurre, echó mano de las letras de las canciones que le gustan a la gente o *La Biblia*. "Del Antiguo Testamento sobre todo. Son verdaderas historietas y divertidas mucho si se les sabe ver lo anímico".

A la bestia

De todas partes recibe influencias. "Uno ve un cuadro del Típolo y dice '¡la flauta, que bien dibujaba las nubes!', y se pone a dibujar nubes como el Típolo; trabajo en equipo con muchas gente que no sabe que trabaja conmigo".

Es que su cultura general viene de muchos lugares, "pero a lo bestia. A los parcos años había leído a Shakespeare y a los rascos, entonces no sé quién escribió qué".

De la infancia han salido sus personajes. Dice que antes, las historietas en Argentina estaban llenas de estereotipos: el Falsete, a quien le fallaban los audífonos; o el vienes, o el flautista que trala mala suerte; que luego aparecieron historietas sobre personajes reflexivos, "generalmente con un punto que también reflexiona"; que también vino la época de la ciencia ficción en la cual "todo es muy abstraido y al final, no se entiende de qué es lo que ha pasado, aunque algunos son grandísimos dibujantes".

viejito se quejaba de que los jóvenes no los dejaban hablar de su propia muerte; les decía que para qué hablar de esas cosas; y los pobres viejos querían hablar de su muerte".

Sábado, domingo, lunes

No es viejo Quino como para tener tales preocupaciones, pero reconoce que las tiene "porque mi personalidad es complicada, a la macana. Cuando estaba haciendo el servicio militar, me ponía feliz los sábados que salían de Franco. Pero ya el domingo a la mañana comenzaba a amargarse porque al día siguiente era lunes, y me amargaba todo el domingo. Dime si eso no es Felipe calado".

Reflexiona que el asunto puede deberse a que sus padres murieron cuando él era muy niño. Cuenta que sufrió mucho y quería por eso es que nunca quiso tener hijos. "Con mi mujer no hemos querido traer más pobres víctimas al mundo. Me parece que traer a alguien a este mundo es una catástrofe, por más Beethoven, Mozart y Lindar perdidos que conozcan".

Además, comenta que se ha puesto muy perfeccionista, como lo cual le salen historietas más profundas pero menos graciosas. Hace poco dibujó una escena de jóvenes puebla que van en un vehículo y que terminan en una de ruinas, y lo llamaron para decirle que no tenía derecho a amargarle la vida a la gente de esa forma.

Sí. Cada vez estoy menos gracioso. Dejé de dibujar situaciones de humor disparatado. Es como querer chaparse el dedo del pie como cuando se es chico, como Quillo. Incluso tengo una de Quillo que trata de hacer: no pero no puede. Y dice que ya no es él de antes.

El transcurrir del mundo según Quino [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El transcurrir del mundo según Quino [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile